

Los esclavos son las víctimas

Raúl del Pozo insigne escritor y columnista se ha despachado a gusto contra los periodistas y escritores jóvenes o no tan jóvenes que publican gratis olvidando acusar a los editores explotadores, modernos esclavistas que se aprovechan de los jóvenes ansiosos de notoriedad y un empleo. ¡Ignorantes! regalan su trabajo pensando erróneamente que el sueldo llegará *suo tempore*. Hay quien se queja de vicio. Habla ex cátedra el famoso escritor y desde su tribuna imputa la culpa del abuso a la víctima. ¡Mayor despropósito imposible! Teniendo en cuenta que el dinero que no cobran los becarios, como la cosa está tan mal, permite al periódico pagar mejor al prestigioso columnista octogenario.

A Raúl del Pozo le ocurre como a ese humorista que cada noche se viste con los tirantes de ser humano compasivo, despotrica contra los corruptos y los malvados bancos que desahucian de sus casas a los hipotecados que no pueden pagar las letras, y por la mañana compra las casas embargadas a precio de saldo "para que no se haga rico otro". ¡Explique eso en su columna! ¿Qué filosofía, qué ideología, qué cinismo permite semejante comportamiento, si no es el repugnante y corrompido capitalismo salvaje que critica el susodicho por la noche? O es que ustedes sólo practican la conocida filosofía posmoderna de ser amigo de sus amigos.

Supongo que estaremos de acuerdo en que el trabajo remunerado es un derecho "inalienable". A mí también me gustaría que fuera "irrenunciable" en el sentido de que se penalizará de forma disuasoria al empresario (editor) que no se sintiera moralmente obligado a pagar por cada una de las líneas que se escribe en el medio de comunicación.

Cierto, escribir, aunque para usted quizás ya no es un placer, para otros si lo es e incluso una necesidad. Un artículo, un reportaje, un guión, una novela, cualquier escrito periodístico o literario se transforma en un bien o producto en el momento que se realiza para otro o de parte de otro, y en proceso de intercambio, compra-venta o difusión reporta beneficios. Llegado a este punto, tanto el maestro como el becario tienen derecho a recibir una remuneración.

Es verdad que en la actualidad hay muchas personas interesadas en escribir y publicar porque somos muchos los que sabemos leer y escribir, algo que parece molestarle en gran manera. Mal que le pese la procedencia social, cultural o académica del aspirante a escritor o a periodista ha sido saludablemente variopinta a través de los siglos. El problema no es que haya muchos escritores o periodistas sino que los editores prefieren o a los periodistas recomendados o a los que se ofertan gratis. Por este camino llegará el momento en que únicamente los miembros del Consejo de Administración y los accionistas obtengan beneficios (dinero, poder, influencia política) y sólo los hijos de los ricos o los famosos trabajarán en los medios de comunicación. Algo que en buena medida ya está sucediendo.

En vez de despotricar contra los jóvenes que escriben gratis exija medidas reales para que las empresas de comunicación paguen a los profesionales como se merecen. Alguien tiene que hacer algo para que nadie trabaje gratis ni aunque se ofrezca como esclavo.

Madrid, 21 de abril de 2017